

## II Congreso Celehis de Literatura

Universidad Nacional de Mar del Plata, 25-27 de noviembre de 2004

### Discurso / práctica. Canon cultural y canon de lecturas en revistas culturales neuquinas. El caso *Coirón*<sup>i</sup>

**Griselda Fanese**

Universidad Nacional del Comahue  
gfanese@yahoo.com

*Que se entienda ampliamente: pretendemos  
que Coirón sea una revista de difusión cultural  
y no solamente un pasatismo literario [...]*<sup>ii</sup>

Releer *Coirón* (Neuquén, 1983) hoy, significa situarse frente a un espacio redaccional donde vemos entrecruzarse búsquedas poéticas, proyectos de autores e incertidumbres políticas en la Patagonia norte de los '80. A través de sus páginas, un vocabulario, una sintaxis y gestos rituales la revelan al lector de hoy como un “asiento de cultura” -en palabras de Georges Duby<sup>iii</sup>- cuyos mecanismos permitieron a quienes la realizaron situarse frente a su época, a un espacio geográfico y simbólico y a otros actores sociales, al tiempo que proyectar en el imaginario de sus lectores valores, mitos, perspectivas, cuestionamientos, expectativas.

Como plantea Jorge Warley<sup>iv</sup>, las revistas son particularmente significativas y problemáticas en la vida intelectual de un período, puesto que en ellas puede observarse la producción, la distribución y la confrontación de ideas, y, a la par de sus intereses ideológicos, su posicionamiento global frente al mercado de bienes simbólicos. Una revista es, también, una armadura de signos<sup>v</sup> que abarca un sistema de valores y de mitos que pueden ser reconocidos y evaluados en relación con el poder que pretende ejercer en el comportamiento de grupos y con las formas efectivas de instalarse en la esfera pública y en la conciencia colectiva<sup>vi</sup>. Puesto que un estado de una cultura<sup>vii</sup> podría definirse tanto por lo que en su marco se rechaza como por lo que se venera, junto con la fascinación y las adhesiones podremos observar los bloqueos, las exclusiones y los rechazos que, en un momento socio-histórico particular, se sobreimprimen a las selecciones propias del diseño de productos culturales como las revistas literarias. Si “las esencias culturales no son representadas por el canon sino creadas y mantenidas por él”<sup>viii</sup>, la cristalización de tendencias, innovaciones y caducidades literarias en los discursos de las

revistas pueden revelarnos qué fuerzas buscan producir qué cambios, nos señalará esquemas de comprensión de lo social que se proyectan hacia los lectores, y, en definitiva, nos dejará entrever los medios por los cuales la cultura, en determinada encrucijada socio-histórica, se pone en un movimiento interno que la lleva a renovarse.

En este trabajo, me centraré en la revista *Coirón, Publicación de difusión cultural*, que nació en 1983 como consecuencia de la necesidad de un grupo de escritores de ubicar su palabra en la escena pública, en un contexto de transformaciones propias del pasaje de la dictadura a la democracia en Argentina, y que se instaló políticamente en la escena norpatagónica, cifrando en la creación literaria el desarrollo cultural y político de la región y del país. La revista no tuvo una larga vida<sup>ix</sup>; sin embargo, su nombre connota un “lugar de la memoria”<sup>x</sup> para los escritores que participaron en ella y para otros que hoy viven y escriben literatura en la Norpatagonia.

Las condiciones sociales, políticas y culturales generadas por los años de dictadura militar habían determinado la producción y difusión de ideas durante los primeros años de la década de 1980 en Argentina. La regulación del campo artístico y del campo intelectual por parte del poder militar había tenido como consecuencia su despolitización, luego de una etapa en que un alto grado de politización había sido una de sus características más salientes. Sobre un horizonte de encarcelamiento de personas por razones políticas, restricciones a la circulación de material impreso, prohibición de versiones teatrales, cierre de salas, limitaciones a las reuniones de personas y a los contenidos explícitamente políticos, condena al rock y a la juventud, a partir de 1976 la literatura, el teatro, el cine, las artes plásticas dejarían de ser abiertamente concebidas como producciones culturales capaces de incidir en las transformaciones sociales. Distintas experiencias culturales, como Teatro Abierto en Buenos Aires o el Teatro del Bajo en Neuquén, recuperarían la concepción de producción cultural como factor de cambio social, aunque no bajo las mismas formas que había tenido en épocas anteriores al golpe de Estado del '76.

En cuanto al periodismo, la recuperación de los cauces constitucionales y democráticos a partir de 1983, con la elección presidencial de Raúl Alfonsín, significó el comienzo de la cicatrización de “un tejido comunicacional profundamente desgarrado por la represión, la desinformación planificada, las campañas de acción psicológica, la autocensura y la

incredulidad”<sup>xi</sup>. *Coirón*, como otras publicaciones periódicas de ese momento en la Norpatagonia<sup>xii</sup>, contribuyó a poner en circulación una de las significaciones imaginarias hegemónicas<sup>xiii</sup> durante la transición política que dio por acabada la dictadura militar: la apuesta a una sociedad en que las instituciones regularan por sí mismas el juego que garantiza la permanencia del sistema. Este imaginario, hegemónico en el campo político, social y cultural de Argentina y de toda América Latina, en la década del '80<sup>xiv</sup>, funcionó sobre la base de un convencimiento social generalizado acerca de la legitimidad de un sistema que garantizara que ningún individuo y ningún grupo logaran ser consustanciales al poder. El deseo de recuperar las prácticas democráticas, objetivo fundamental del proceso de transición de la dictadura al estado de derecho, no se limitó al ámbito de lo institucional sino que se amplió a todas las esferas de lo social. Los escritores-periodistas de la *Coirón*, como otros periodistas en la Norpatagonia en la década del '80<sup>xv</sup>, revelan en sus escritos su convencimiento acerca de que la intervención cultural sería esencial en el proceso de reconstrucción de prácticas democráticas que conjuraran la inmovilidad política y social impuesta por el régimen autoritario. En ese contexto, podemos leer a *Coirón* como un proyecto de política cultural que vincula una serie de discursos que abordan esta problemática con un canon de lecturas compuesto para sus lectores.

La politicidad de los discursos –y de los proyectos inherentes a esos discursos- no es una cualidad intrínseca de ellos, basada en repertorios temáticos o procedimentales. Su politicidad no depende tampoco de la intención, implícita o explícita de sus emisores, puestos a denunciar los aspectos alienantes de un sistema para estimular de esa manera su transformación. La politicidad de un discurso –incluso el de una revista, si la entendemos como actor político<sup>xvi</sup>- proviene de su poder para crear un enfrentamiento real o virtual, para poner en juego -y en crisis- sistemas de normas y de valores que intervienen en la convivencia al interior de una comunidad. La aparición por vía del discurso del enfrentamiento y de destinatarios que el mismo discurso ubica a favor o en contra del enunciador<sup>xvii</sup>, es la característica determinante de la politicidad. Lo político resulta, así, un fenómeno pragmático, una función ordenadora de la realidad, un modo de leerla y de interpretarla. Esta praxis resulta particularmente visible, en el caso de la *Coirón*, en un discurso compacto que reunió una canónica de prácticas culturales y un

canon de lecturas, reveladores ambos de las nuevas relaciones sociales que establecía la naciente democracia.

El proyecto de publicación de la revista se había ido configurando en sucesivos encuentros del Centro de Escritores Patagónicos, durante 1982, así como se había afianzado la convicción de su necesidad por parte de quien fue su director, Eduardo Palma Moreno, quien había llegado a Neuquén desde Chile, escapando a la represión posterior al golpe que derrocó al presidente Salvador Allende. La *Coirón* –junto con la red de escritores patagónicos que se organizó en torno al proyecto editorial y con los encuentros que promovió– permitió al CEP cobrar “capacidad de resonancia y amplificación” de sus ideas, constituyéndose quienes participaron en ella en una “elite cultural”<sup>xxviii</sup> con poder de creación y de mediación culturales. Esto es, participaban tanto en la producción literaria y crítica como en la difusión de esa producción y en la institución de cánones tanto para la lectura, por medio de *Coirón*, como para la escritura a través de talleres, juegos florales y concursos.

En una primera mirada sobre la revista, desde ella parece saltar una paradoja: la que se evidencia entre el pronunciamiento contra una *literatura regional*<sup>xix</sup> y el aparentemente inevitable recurso a lo regional para instalarse simbólicamente en el espacio público: la región aparece –y no sólo en el coirón<sup>xx</sup>, aunque, evidentemente, primero en él– como símbolo capaz de designar en sí un lugar geográfico, una particularidad vital y una identidad cultural: *Patagonia quiere decir también Argentina. Estamos conscientes de nuestra soledad. Sabemos que últimamente sólo somos noticia cuando se ciernen sobre nuestras cabezas los negros nubarrones de la guerra. Queremos que se nos conozca verdaderamente y de una manera mucho más feliz*<sup>xxi</sup>.

En la *dramática realidad de la soledad, la incomunicación, la desvinculación espiritual entre sus habitantes y con otros centros culturales del país, especialmente con Buenos Aires*<sup>xxii</sup>, de una región representada como un espacio geográfico amplio y como un ámbito cultural estrecho<sup>xxiii</sup>, el Centro de Escritores Patagónicos<sup>xxiv</sup> organizó desde diciembre de 1982 acciones<sup>xxv</sup> que apuntaban a instalar la creación literaria en el centro de una estrategia que se

entendía como imprescindible para el desarrollo cultural y político de la región y el país. Dice el editorial del segundo número: *Dentro de un marco socio-cultural-económico y moral bastante deprimido y deprimente, nuestra revista se asoma decidida y voluntariosa para continuar brindando lo que considera el aporte necesario que requiere una nación para enfrentar lúcida y vigorosamente el ansiado sendero de la democracia.*

La red de escritores que integraban el CEP y que funcionaron como corresponsales de la revista al tiempo que publicaban sus escritos en ella, se desplegó no sólo simbólicamente sobre la región patagónica: desde San Martín de los Andes hasta Ushuaia, en diecisiete ciudades hubo representantes de la *Coirón* que colaboraban escribiendo, recibiendo materiales para su publicación y distribuyendo cada número. A través de esta organización<sup>xxvi</sup>, la revista pretendía *romper el desarraigo, el sectarismo y los dogmas tribales (...)* al tiempo que promover *un proyecto cultural integrativo*<sup>xxvii</sup>. Se puede oír en estas palabras uno de los tonos dominantes de la naciente democracia: la cultura, devastada, desmembrada por siete años de represión, se recomponía en lazos que cicatrizaban y que habilitaban una recreación de la comunidad artística, que, consciente de sí y del rol histórico que deseaba asumir en la nueva etapa, dio lugar al resurgimiento de una importante cantidad de asociaciones, grupos, salas de arte y de teatro, alimentados en gran medida por el aporte de artistas que habían llegado a la Patagonia como consecuencia de la persecución política<sup>xxviii</sup>.

Incidir en lo real<sup>xxix</sup>, validarse por medio de la publicación, profesionalizarse por medio de la “agremiación”<sup>xxx</sup>, objetivos que persiguen los hacedores de *Coirón*, aparecen en los editoriales de la revista, en escritos sobre el CEP y en notas sobre cultura, en forma repetida. En el editorial del tercer número -... *Y hablando de cultura-* predomina un discurso que interpela a la *polis*, que plantea una posición ante el poder político<sup>xxxi</sup>, que cuestiona y reorganiza representaciones de la sociedad y la cultura<sup>xxxii</sup> y que, en definitiva, plantea las condiciones para el diseño de un futuro deseable o posible<sup>xxxiii</sup>. En este sentido, el CEP sumó la práctica al discurso, puesto que realizó un *relevamiento cultural* de las provincias patagónicas, formuló una *propuesta de política cultural para el área patagónica*<sup>xxxiv</sup> y organizó varias ediciones del Encuentro Patagónico de Escritores<sup>xxxv</sup>.

Pese al anclaje en la región como punto de partida, tanto el discurso de la *Coirón* como el accionar del CEP redefinen el contorno de la comunidad, y suman lo nacional y lo latinoamericano a lo patagónico. En la nota *Cultura en carne propia*, en el tercer número<sup>xxxvi</sup>, la revista apela a la participación de los lectores en un *movimiento por la reconstrucción y desarrollo de la cultura nacional*, que proponía (...) *promover una creación cultural arraigada en la realidad nacional, que responda a las necesidades del pueblo argentino (...), crear ámbitos de debate a nivel regional y nacional y desarrollar iniciativas latinoamericanas, tendientes a fortalecer los lazos culturales y la comunidad de intereses de nuestros pueblos (...)*. Esta perspectiva confronta desde el campo intelectual con la retórica *regionalista*<sup>xxxvii</sup> en que se traducía la cultura política del populismo, dominante en Neuquén desde los '70<sup>xxxviii</sup>, para pasar a establecer como núcleo del discurso político -y también del canon de lecturas- el emblema de la gran patria latinoamericana<sup>xxxix</sup>.

Centrada *Coirón*<sup>xl</sup> en las tensiones y las intenciones políticas, el lenguaje literario cobra en ella un valor antes retórico o semiótico que poético. Esto es, el efecto verbal por sí mismo y la facultad comunicativa del lenguaje se imponen a la eventual especificidad estética de los discursos. En este sentido, las notas dominantes de la literatura que canoniza la revista, anclada en la corporeidad y en la historia, como veremos más adelante, entran en consonancia con la pulsión de combate en la arena pública que manifiestan los editoriales de la revista, pero, sobre todo con *prácticas identitarias o de necesidad de que exista en el mundo [...] algo que se parezca a una certeza*<sup>xli</sup>. Estas palabras de Susana Cella resultan certeras si se piensa que los hacedores de la *Coirón* entraban en un nuevo orden que estaba en construcción: el de la cultura en trance de redemocratización. En ese orden de cosas se inscribe la actitud prescriptiva y la modalidad axiológica que imperan en los editoriales de la revista: la acción cultural se instauraba como una canónica de prácticas a seguir para lograr la recomposición del cuerpo social y la recuperación del patrimonio cultural.

El canon de lecturas que propuso *Coirón* a sus lectores se vincula con una interpretación de la coyuntura social, cultural e histórica<sup>xlii</sup>, marco en que la revista se autodefine y se autoproclama como *alternativa cultural en la región patagónica*<sup>xliii</sup> y como *energía*

*potenciadora para [...] que el río Colorado y el río Negro se transformen en correos nocturnos, hasta abrazar el río Grande, allá en México, y nos traigan a la América soberana a vivir en los puños y en los pechos*<sup>xliv</sup>, en una retórica latinoamericanista.

Los textos de escritores publicados en una sección titulada *Dos que permanecen* constituyen el canon latinoamericano de la *Coirón*. En sus tres números, la revista difundió también textos de autores residentes en la Patagonia, algunos de ellos jóvenes que en ese momento comenzaban sus exploraciones en la narrativa y la poesía, y otros, autores que ya habían publicado y obtenido reconocimientos. Esta serie de escritos constituye un corpus<sup>xlv</sup> que muestra una cierta pluralidad de estéticas, coherente con la intención del CEP de incluir a la mayor cantidad posible de escritores en su proyecto cultural. La revista reseñaba también libros de autores residentes en la Patagonia y dejaba constancia de un intercambio con otras revistas publicadas en el país.

En el primer número, aparece en la sección *Dos que permanecen* uno de los *Poemas humanos* del peruano César Vallejo –“París, octubre de 1936”- y “Usina”, uno de los poemas de *La calle del agujero en la media*, de Raúl González Tuñón. En esas elecciones se percibe una doble mirada sobre la poesía de parte de quien seleccionó los textos: la de la estética y la de la percepción crítica del mundo social, ésta imperante sobre la primera.

En el segundo número, apareció un fragmento del *Canto general*, de Pablo Neruda –“Los enemigos”- y “Se va siempre muy lejos”, del libro de Enrique Molina *Las cosas y el delirio*. Estos dos textos habilitaban lecturas en clave de la historia argentina reciente.

En el tercer número, publicó “Lamento por la muerte de Parsifal Hoolig”, de *Los poemas de Sydney West*, de Juan Gelman, y el poema que comienza “Hay una raza vil de hombres tenaces”, del libro *Versos libres* de José Martí<sup>xlvi</sup>. En estos textos parece acentuarse la intención del editor de proponer lecturas literarias que incidieran ideológicamente en las lecturas de la realidad y de la historia por parte de los lectores de *Coirón*. Esta agudización de la plasmación de un canon de visiones del mundo en el tercer número de la revista se hace evidente en un artículo en que se critica de manera indirecta e irónica la política exterior estadounidense<sup>xlvii</sup> y en una entrevista ficcional a la ideología, en la que se reubican en el plano de lo decible

términos e ideas que habían sido indecibles durante la dictadura –“ideología”, “política”, entre otros.

Para el cuarto número, que no llegó a salir –circula la versión de que la causa fue una ruptura en el seno del CEP como consecuencia de las disputas generadas por la inclusión o no de Gelman en la revista<sup>xlviii</sup>- estaban anunciados Jorge Luis Borges y Ernesto Cardenal. Como es evidente, cada número propuso un escritor argentino y un escritor de otro país latinoamericano, en la voluntad de no plantear un enfrentamiento entre canon nacional y canon latinoamericano, sino integrarlos en textos cuyas tramas entrecruzan lo social, la naturaleza, la historia, lo corporal -lo material en general- como manifestaciones ideológicas comunes que cada autor enfrentará desde su estética.

Esa breve lista, que tuvo su fin en una discusión por la inclusión o la exclusión de uno de sus elegidos, establece un dogma de lecturas –ésos, acerca de quienes se predica que permanecen, deben permanecer y lo harán como consecuencia de la operación de incluirlos en la sección-, dictamina la preeminencia de cierto orden y regla el gusto de los lectores de *Coirón* de acuerdo con valores que se explicitan en las presentaciones que de cada autor se hace en la revista<sup>xlix</sup>. Pero, sobre todo, en esa sección la revista *dictamina qué es literatura*<sup>l</sup> e interpone sus selecciones, conciente de que *la literatura es también realidad*<sup>li</sup> y de que puede actuar como factor en la articulación de formaciones sociales y culturales y en la institución de ciertas perspectivas como versiones autorizadas de lo social.

Recurrimos al concepto de canon para mostrar las estrategias por medio de las cuales el proyecto *Coirón*, sus creadores y el director de la revista ligan una *forma de apropiación de un espacio social, institucional y político*<sup>lii</sup> que habilita la formulación y puesta en marcha de una política cultural, con una serie literaria, en un entrecruzamiento de lenguajes literarios con otros no literarios, modulando *imaginarios y testimonios de saberes o hechos*<sup>liii</sup>. El canon resulta, entonces, un síntoma de una política cultural que pretendió reponer en el centro de la sociedad y en la esfera pública norpatagónicas prácticas y discursos que habían sido desaparecidos e identidades que habían sido afrentadas durante un proceso de “reorganización nacional” que corrió gran parte de la cultura argentina hacia un margen absoluto.

Coirón se convierte, desde esta perspectiva, en un espacio de recuperación de poder -poder elegir y poder decir-, un caso de *regulación de prácticas discursivas* –en palabras de Walter Mignolo- mediante la cual una pequeña comunidad de escritores *estabiliza el pasado y proyecta el futuro*<sup>liv</sup> de cara a una comunidad más amplia que incluye no sólo a los lectores sino a un poder político no dictatorial, al que se dirige para interpelarlo pero también para transformarlo en receptor de una axiomática para revivir una cultura argentina en democracia.

---

<sup>i</sup> Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación “Prensa, cultura y política en la Norpatagonia (de la década de 1940 a la de 1980)”, de la Universidad Nacional del Comahue, que dirige L. Prislei.

<sup>ii</sup> “Nota de la redacción”, *Coirón* 1, año 1, mayo/junio 1983.

<sup>iii</sup> J. P. Rioux y F.J. Sirinelli, *Para una historia cultural*, Madrid, Taurus, 1999. Pp. 449-455.

<sup>iv</sup> *Revistas culturales de dos décadas (1970-1990)*. Cuadernos Hispanoamericanos 517-519, julio-sept. 1993. Pp. 195-208.

<sup>v</sup> G. Duby, *La historia cultural*, en Rioux y Sirinelli, op. cit., p. 449-455.

<sup>vi</sup> Ver: J. Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: G.Gili, 1997.

<sup>vii</sup> Entendida como repertorio de representaciones y de prácticas (P. Bourdieu, *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, 1990) que conduce a una “forma de vida en común” (E.P. Thompson, *The long revolution I & II*, *New Left Review* 9 y 10, 1961), en el marco de una época que puede caracterizarse por los signos que de ella fijan los productos de la misma cultura (Rioux y Sirinelli, op. cit., p. 452).

<sup>viii</sup> Walter Mignolo, “Entre el canon y el corpus: alternativas para los estudios literarios y culturales en y sobre América latina”. *Nuevo texto crítico*, 14-15, 1995.

<sup>ix</sup> Fueron publicados tres números: los de mayo/junio, julio/agosto y septiembre/octubre de 1983.

<sup>x</sup> En 1982, el historiador francés Pierre Nora definió “lugares de la memoria” como aquellas “realidades históricas en las que la memoria se ha encarnado selectivamente, y que por voluntad de los hombres o trabajo del tiempo han permanecido como los símbolos más luminosos” de una época (J. Cuesta Bustillo, *Memoria e historia*, Madrid, Marcial Pons, 1998, p. 216).

<sup>xi</sup> Jorge B. Rivera, *Periodismo y transición: de la recuperación pluralista al shopping comunicacional*, Cuadernos Hispanoamericanos 517-519, julio-sept. 1993. Pp. 337-351.

<sup>xii</sup> G. Fanese, *Teatro, prensa y política en la Neuquén de los '80. El Teatro del Bajo*. Actas de las II Jornadas Patagónicas de Estudios Latinoamericanos, Neuquén, Centro Patagónico de Estudios Latinoamericanos, 2003.

<sup>xiii</sup> B. Baczko, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, BsAs, Nueva Visión, 1991.

<sup>xiv</sup> Claude Lefort, *Pensando o político. Ensayos sobre democracia, revolução e liberdade*, Rio de Janeiro, Paz e Terra. Cit. por Ana C. Arias Olmos, *Intelectuales, instituciones, tradiciones: Punto de Vista y Novos Estudos*. En: VV.AA., *Territorios intelectuales. Pensamiento y cultura en América Latina*, Caracas, La Nave Va, 2001.

<sup>xv</sup> G. Fanese, op. cit.

<sup>xvi</sup> Héctor Borrat, *El periódico, actor político*, Barcelona, GGMassMedia, 1989.

<sup>xvii</sup> Eliseo Verón, "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política". En: E. Verón, (1987), *El discurso político*, Buenos Aires, Hachette. Un tercer tipo de destinatario construido por el discurso es el que aún no ha decidido: el paradestinatario, que es a quien el discurso somete a la mayor tensión, dado que el prodestinatario no necesita ser convencido y el contradestinatario no puede ser convencido.

<sup>xviii</sup> J.F. Sirinelli, *Las elites culturales*. En J. P. Rioux y F.J. Sirinelli, op. cit.

<sup>xix</sup> Programa que, según nos refirió en una entrevista Palma Moreno, motivaba a quienes idearon y publicaron la revista.

<sup>xx</sup> En el número 2, p. 40, se publica bajo el título de *El "coirón"*, un artículo de Juan José Brion que refiere particularidades de esta especie vegetal que crece en la Patagonia. A su utilidad en la alimentación de animales y en la construcción con barro, se añade la acción que ejerce sobre la tierra, a la que se arraiga fijándola y contribuyendo al crecimiento de otras especies. Brion finaliza su artículo de esta manera: (...) *Si nosotros –la gente de la Patagonia- tuviésemos que definirlo, casi con seguridad diríamos que es "arraigo vital, amistad inmanente". Y en nuestra vieja lengua mapuche, "quimeí huenei" (amigo querido).*

<sup>xxi</sup> *Coirón*, año 1, n° 1, editorial.

<sup>xxii</sup> Año 1, n° 3, editorial: ... *Y hablando de cultura*.

<sup>xxiii</sup> En el artículo CEP: una propuesta literaria (año 1, N° 1, p. 29), se plantea: *La región patagónica – sabido es- resulta la más amplia, geográficamente hablando, de nuestro país, pero –paradójicamente- la más estrecha respecto de ciertas cuestiones fundamentales, tales como infraestructura de caminos, periódicos, cines, teatros, casas de cultura, etc. En cambio, es rica –riquísima- en material humano hábil, inteligente, creador.*

<sup>xxiv</sup> El CEP estaba integrado, entre otros escritores, por Juan José Brion, Clara Vouillat, Hilda López, Eduardo Palma, Daniel Guariglia, Sergio Sarachu, Carlos Granada, María Elena Lastra, Nélide Vescovi, Silvia Lazzeri, Elías Chucair, Oscar R. Ferro, Mercedes Rolla, Carmen Loguercio, Juan Carlos Arín, Miguel del Cotillo, Roberto Ghiglione, María C. P. de Alvarez Yofre, María Verónica Torras, Claudia Melnik, Raúl Mansilla, César Juárez, Valentina C. de Guzmán, María Cristina Charro, Héctor Ordóñez, Jorge Villalba, Juan Carlos Corallini, Leonardo Raber, Héctor Pérez Morando, Damián Berón, Jaun Matamala, Héctor Peña, Sandro Sarachu. Irma Cuña y Héctor Méndez se vincularon a través de conferencias que organizó el Centro.

<sup>xxv</sup> En febrero de 1983, el CEP se reunió en Puerto Madryn, redactó su estatuto, constituyó su comisión directiva y planteó un programa para ese año que incluía conferencias de escritores, la organización del tercer encuentro del CEP, los I Juegos Florales de Gral. Roca, los I Juegos Florales de Neuquén, y el primer concurso de temas regionales patagónicos para escritores radicados en la Patagonia, cuya realización se enmarcaría en los actos de la Semana de la Tradición de ese mismo año.

<sup>xxvi</sup> La red había tenido origen en una cruzada casi de realismo mágico protagonizada por los escritores Ricardo Palma y Sergio Sarachu, quienes, a bordo de un automóvil, recorrieron la Patagonia llevando un recital de poesía que ponían a consideración del público en las plazas de las ciudades a las que llegaban. De esa manera, establecieron contacto con los escritores que más tarde fueron corresponsales de la *Coirón*. Cuenta esta historia el mismo Palma y no tenemos hasta el momento razones para dudar de su veracidad.

<sup>xxvii</sup> Año 1, n° 2, p. 3: *Editorial*.

<sup>xxviii</sup> En la perspectiva de la *Coirón*, no deja de plantearse también un límite a la diversidad: (...) *No obstante (la necesidad de un proyecto integrativo), esto no significa dar lugar a las falacias ni a las conciliaciones absurdas. Pensamos que ya ni las hierbas aromáticas ni los elixires mágicos nos conmueven: son muchos los niños que se han hartado del pan duro y han echado a andar definitivamente*, señala la editorial citada. Muy pocos años antes, la integración se había negado a los escritores llegados de Chile o de otras ciudades argentinas, ya que la Sociedad Argentina de Escritores filial Neuquén había otorgado más crédito al “desinterés” en la política que a los proyectos de escritura.

<sup>xxix</sup> *En un contexto histórico donde la crisis generalizada pareciera ser el eje fundamental de nuestra sociedad, hemos unido esfuerzos y hemos logrado formar un grupo militante con la palabra, con la poesía y con la realidad*, dice el editorial del primer número. Añade una *Nota de la redacción* que aparece en la página siguiente a la de la editorial: *Hay una realidad que nos urge, existe y es concreta: un atraso evidente nos ha condicionado y confundido; más que nunca debemos sentirnos solidarios. Y serlo.*

<sup>xxx</sup> Dice la nota *CEP: una propuesta literaria* (año 1, n° 1, p. 29): (...) *es esa importante cuestión –la creación literaria, en este caso– motivo de preocupación permanente de hombres y mujeres patagónicos que se ocupan de tales menesteres, por algunas razones harto elocuentes, como ser: escasa difusión de sus obras, imposibilidad casi total (...) de editar, falta de un Registro de la Propiedad intelectual instalado en el área que garantice adecuadamente la legalización de sus trabajos (...).*

<sup>xxxi</sup> Relativa al campo de poder, al núcleo de poder en un campo determinado, o a quien el emisor de la palabra política considera en el poder. En la editorial citada, se interpela a la Universidad y a los medios de comunicación: *La Universidad debe estimular y canalizar la creatividad cultural y científica, poniendo al servicio de la comunidad (...) su estructura académica (...) La Universidad no puede seguir siendo clasista y selectiva: debe ser democrática y abierta (...) En cuanto a los medios de comunicación de masas, éstos deben excluir la primacía del espíritu comercial y reemplazarla por una política de difusión e información que proteja y estimule los mejores valores artísticos de nuestro pueblo*. El director de la revista ha sido docente universitario en Chile y en Argentina. Actualmente, trabaja en la UNComahue. Varios de los integrantes del CEP son actualmente periodistas en medios norpatagónicos.

<sup>xxxii</sup> *Difícil es hablar de cultura. Y más aún en estos tiempos en que se habla mucho sobre ella y se delira hasta el hartazgo confundiendo los términos, los conceptos y las intenciones (...) No nos interesa llegar a definirla por el momento, pero sí podemos –y sentimos la obligación de hacerlo– caracterizar el problema cultural en nuestra región y esbozar algunas ideas que propendan a la búsqueda de soluciones definitivas de sus principales falencias y promover, urgentemente, su inserción dentro del contexto nacional y latinoamericano.* (Año 1, n° 3, editorial ya citada).

<sup>xxxiii</sup> [...] *Es en el seno de la democracia y mediante la práctica de la libertad donde debe asegurarse que cada ciudadano tenga derecho, en forma irrenunciable, a participar del patrimonio y de cuanta actividad se realice en la comunidad donde vive y se desenvuelve [...] El gobierno democrático deberá proveer medios, promover y difundir la actividad cultural no sólo dentro de la comunidad respectiva sino, además, a través de las instituciones oficiales que la representan [...]*

<sup>xxxiv</sup> Año 1, n° 3, p. 37, *Encuentro de escritores en Zapala y Conclusiones*.

<sup>xxxv</sup> El encuentro de escritores patagónicos aún se realiza cada año en Puerto Madryn, Chubut.

<sup>xxxvi</sup> P. 36.

<sup>xxxvii</sup> G. Fanese, *Neuquén entre los '60 y los '70. La retórica como clave de lectura de la revista Neuquenía*. Actas del Congreso Internacional La Argumentación, Bs. As., UBA, 2002.

<sup>xxxviii</sup> Ver: O.Favaro y M. Arias Bucciarelli, *A propósito del populismo. Neuquén, 1960-1990*, en *Estudios Sociales*, año XI, 21.

<sup>xxxix</sup> Podemos entender el proyecto político de la “patria grande latinoamericana” de Bolívar y Martí como emblema a partir de que, en los '60, la revolución cubana crea la Casa de las Américas con la intención de propiciar la difusión de las ideas revolucionarias en América Latina con una base discursiva latinoamericanista. Ese discurso es retomado en la *Coirón*, sobre todo por su director, E. Palma Moreno,

---

gran admirador de Pablo Neruda que contribuyó ampliamente a difundir obras del premio Nobel en talleres y encuentros literarios en la Patagonia.

<sup>xi</sup> Entendemos a la revista como un actor político, siguiendo la caracterización de H. Borrat, op. cit. Esto es, podemos ver en ella una suma de intenciones y de voces, organizadas por una tensión en relación con el campo en el que desea irrumpir. Esta lectura elige uno de los sentidos posibles de *Coirón*. Una lectura distinta podría abordar las poéticas de los autores que aparecen en sus páginas, que de ninguna manera pueden subsumirse en lo dicho.

<sup>xii</sup> Susana Cella, “Canon y otras cuestiones”. En: S. Cella (comp.) *Dominios de la literatura. Acerca del canon*, Bs. As., Losada, 1998.

<sup>xiii</sup> “[...] *El problema de la cultura no podemos teñirlo de excelsitudes metafísicas: tenemos que considerarlo vinculado a las necesidades materiales y espirituales de toda la comunidad y de las formas a través de las cuales ésta produce, crea y recrea estos valores insertos, siempre, en el proceso de la práctica histórico-social.*” (I, 3, sept.-octubre 1983, p. 3, editorial: ... *Y hablando de cultura*).

<sup>xiii</sup> *Coirón*, año I, n° 3, sept.-octubre 1983, p. 33, *Nota de la redacción*.

<sup>xiv</sup> *Coirón*, año I, n° 2, julio-agosto 1983, p. 30, *Nota de la redacción*.

<sup>xlv</sup> Una exposición de éste y otros aspectos de la *Coirón* hubiera requerido más espacio. Por ejemplo, una sección de la *Coirón* que vale la pena considerar es las entrevistas -a quiénes entrevistó y qué concepciones de escritor y de literatura canonizan esas entrevistas. Hay artículos, además, en los que aparecen tomas de posición sobre el valor de la imagen en la poesía, sobre psicología y literatura, sobre culturas aborígenes, sobre la obra de Neruda y sobre la de Isidoro Blaisten, entre otras, que muestran elecciones estéticas e ideológicas consecuentes con el sentido político de la acción cultural del CEP.

<sup>xlvi</sup> En ediciones en Internet, este poema se ha publicado con el título de “Banquete de tiranos”. No aparece en las ediciones de la Biblioteca Ayacucho.

<sup>xlvii</sup> *Encuentros cercanos y política*, I, 3, sept.-oct. 1983. Pp. 29 y 33.

<sup>xlviii</sup> L. Pollastri, *Un lugar en la escritura: Patagonia*, conferencia leída en la I Jornada de Estudios Latinoamericanos, UNComahue, Neuquén, agosto de 2002.

<sup>xliv</sup> Esos valores son, en pocas palabras, la “intensidad” y la originalidad de Vallejo; la “vida abierta a su tiempo” de González Tuñón; el “canto al amor, a la historia y a la lucha de los pueblos de América”, de Neruda; el uso de la imagen y la imposibilidad de ser encasillado en una “escuela literaria” de Molina; la originalidad de Gelman; la militancia política y la labor periodística y educativa de Martí.

<sup>i</sup> S. Zanetti, “Acerca del canon latinoamericano”. En: S. Cella (comp.) op. cit. Pp. 87-105.

<sup>li</sup> A. Cornejo Polar, “La literatura latinoamericana y sus literaturas regionales y nacionales como totalidades contradictorias”. En: A. Pizarro (coord.), *Hacia una historia de la literatura latinoamericana*, México, El Colegio de México, Universidad Simón Bolívar, 1987. Pp. 123-136.

<sup>lii</sup> S. Cella, *Canon y otras cuestiones*. Op. cit., p. 7.

<sup>liii</sup> S. Cella, op. cit., p. 7.

<sup>liv</sup> W. Mignolo, op. cit., p. 270.